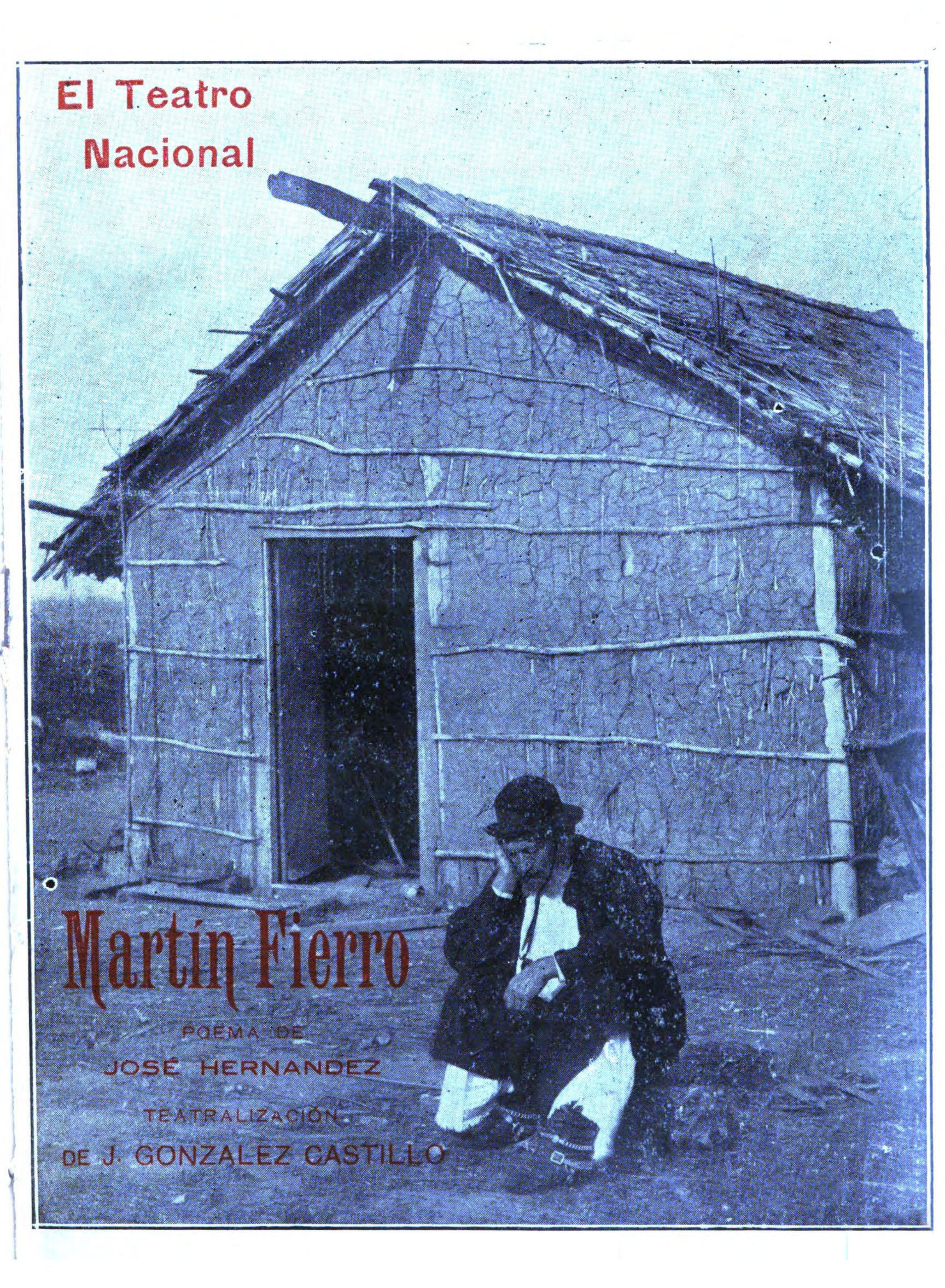

El Teatro
Nacional
Martín Fierro
POEMA DE
JOSÉ HERNANDEZ
TEATRALIZACIÓN
DE J. GONZALEZ CASTILLO

"El Teatro Nacional"

Publica una obra completa en cáda número
Segunda época — Aparece todos los sábados

DIRECTOR
BENJAMIN RICCIO

Redacción y Administración: **Talcahuano 482**

AÑO I	Bs. Aires, Julio 20 de 1918	NÚM. 9

ACOTACIONES

Con el presente númeio deja la dirección de esta revista, el señor Alberto P. Cortazzo, y entra a ocuparla nuevamente el señor Benjamín Riccio, aunque no del todo restablecido de la dolencia que lo alejara brevemente de «El Teatro Nacional».

Benjamín Riccio, reanuda sus tareas en esta publicación—casa propia—y ofrecerá de nuevo, como siempre lo hiciera, todo su entusiasmo y toda su fé de escritor en esta cruzada artística, con una lealtad y un desinterés a toda prueba, y con un objetivo de arte extremo.

***

González Castillo, hace otra vez honor a «El Teatro Nacional». Han transcurrido dos números desde que publicamos «Luigi»,—intenso drama popular—y hoy, separándose el autor de su robusta imaginación creadora, nos ofrece una muestra de su indiscutible talento al teatralizar una obra de tan estimable valor como Martín Fierro, joya de la literatura nacional de una época pasada, y tesoro literario de la época presente.

***

«El Teatro Nacional», a la larga lista de obras a publicarse, anunciadas en números anteriores, agrega hoy «Sol de invierno», interesante comedia de costumbres en tres actos, de J. Sánchez Gardel, obra que une a su incuestionable valor literario la apreciable condición de ser inédita.

***

Es este un nuevo esfuerzo, y un nuevo triunfo para esta publicación que sin hacer alarde de exclusividades problemáticas, cumple, dentro de su modestia, con lo que ofrece al público, después de haberlo obtenido leal, francamente. No solapamos nuestros propósitos con intenciones ni recursos mas o menos elásticos, ni nos guía otro procedimiento que el legal, y estamos dispuestos siempre a una amable transación a un litigio que solo probaría una terquedad absurda ya que la obra que se realiza debe ser obra común y de compañerismo y no de oposición y de rivalidad sistemática. Si una «amable transición» hecha de buena fe origina una manifestación equívoca, fuera de tono es salir a romper lanzas en una forma encubierta contra un utópico enemigo.—LA DIRECCIÓN.

JOSÉ HERNANDEZ

MARTIN FIERRO

Inmortal poema gaucho teatralizado
con sujeción estricta al original, en verso,
por J. GONZALEZ CASTILLO
en 3 ACTOS Y 11 CUADROS.

EL TEATRO NACIONAL
BUENOS AIRES
1918

DIVISIÓN Y TÍTULO DE LOS CUADROS

PRÓLOGO "LA LEYENDA"

PRIMER ACTO "EL GAUCHO"

Cuadro 1.o—«El Contingente»
2.o—«La partida»
3.o—«El cantón»

ACTO SEGUNDO "EL MATRERO"

Cuadro 4.o—«La tapera»
» 5.o—«El baile»
» 6.o—«El Matón»
» 7.o—«El exilio»

ACTO TERCERO "EL VIEJO"

Cuadro 8.o—«La toldería»
» 9.o—«El Viejo Vizcacha»
» 10.o—«El encuentro»
« 11.o—«La Visión final»

Poema estrenado con gran éxito en el Teatro SAN MARTIN, la noche del 12 de Diciembre de 1915 por la Compañía Tradicionista Argentina de ELIAS ALIPPI.

PRÓLOGO

La Leyenda

Telón corto de pampa abierta. A la izquierda trasto de rancho de paja y adobe. Al comenzar este cuadro el teatro debe estar totalmente a oscuras y la escena iluminada apenas, lo suficiente como para que se divise el grupo de los gauchos, con 2 o 3 lámparas verdes, pues representa una madrugada.

Sentados en el suelo sobre sus ponchos o cabezas de vaca y alrededor de un fogón con lámparas rojas que simulen el fuego, estarán el Gaucho viejo y tres o cuatro gauchitos jóvenes más. Uno de éstos cebará mate durante el recitado del viejo. Los otros escucharán con religiosa atención la palabra del anciano.

Mientras dura este cuadro la orquesta ejecutará pianísimo y a cuerda solamente, un motivo criollo.

El viejo

Yo he conocido esta tierra
en que el paisano vivía,
y su ranchito tenía
y sus hijos y mujer...
Era una delicia el ver
cómo pasaba los días.

¡Ricuerdo! ¡Qué maravilla!
Como andaba la gauchada
siempre alegre y bien montada
y dispuesta pal trabajo.
Pero al presente... ¡barajo!
no se la vé de aporriada.

El gaucho más infeliz
tenía tropilla de un pelo.
No le faltaba consuelo
y andaba la gente lista...
Tendiendo al campo la vista
sólo vía hacienda y cielo.

Estaba el gaucho en su pago
con todá seguridá
pero aura... ¡barbaridá!
¡La cosa anda tan fruncida
que gasta el pobre la vida
en juir de la autoridá!

El anda siempre juyendo
siempre pobre y perseguido.
No tiene cueva ni nido
como si juera maldito.
Porque el ser gaucho... ¡barajo!
el ser gaucho es un delito.

Le echan la agua del bautismo
a aquel que nació en la selva.
"Buscá madre que te engüelva".
le dice el fraire y lo larga
y dentra a cruzar el mundo
como burro con la carga.

Lo llaman gaucho mamao
si lo pillan divertido,
y que es mal entretenido
si en un baile lo sorprenden.
Hace mal si se defiende
y si nó, se vé... jundido.

No tiene hijos ni mujer
ni amigos, ni protetores
pues todos son sus señores
sin que ninguno lo ampare...
Tiene la suerte del güey.
¡Y donde irá el güey que no are!...

Su casa es el pajonal,
su guarida es el desierto,
y si de hambre medio muerto
le echa el lazo a algún mamón,
lo persiguen como a pleito,
¡por que es un gaucho ladrón!...

El nada gana en la paz
y es el primero en la guerra.
No lo perdonan si yerra

que no saben perdonar
porque el gaucho en esta tierra
sólo vive pá votar...

Y así tendrá que aguantar
hasta que lo trague el hoyo
o hasta que venga algún criollo
en esta tierra a mandar!...

Uno de los gauchitos. (Después de una breve pausa).

¡Y lo que iba a rilatar?...

El viejo

Y es cierto... ¡Ni me acordaba!...
Pero golveré a empezar.
Martín Fierro, se llamaba,
y ansí comenzó a cantar.

(Se obscurece totalmente el teatro. Se levanta el telón corto y sin que se muevan de su sitio los gauchos que constituyen el grupo, aparece el decorado del primer cuadro, después de oirse cantar a la guitarra los versos que se indican).

ACTO PRIMERO

El Gaucho

CUADRO I

El Contingente

(Antes de levantarse el telón se oyen distintos y claros los siguientes versos, cantados al son de la guitarra).

Aquí me pongo a cantar
al compás de la vigüela
que el hombre que lo desvela
una pena extraordinaria
como la ave solitaria
con el cantar se consuela.

Y sepan cuantos escuchan
de mis penas el relato
que nunca peleo ni mato
sino por necesidá,
y que a tanta adversidá
sólo me arrojó el mal trato.

Y atiendan la relación
que hace un gaucho perseguido
que jué buen padre y marido,
empeñoso y diligente
y sin embargo la gente
lo tiene por un bandido.

(Se levanta el telón).

Decoración:—Limpión frente a una pulpería. A foro, cerco bajo de cina-cina y una gran tranquera con los palos caídos. El telón debe representar una larga perspectiva de campo raso, con una serranía árida a lo lejos. A la izquierda frente del rancho-pulpería, con puerta y ventana practicables. Frente a él un mostrador con botellería, vasos, etc. A la derecha ramazón y palenque donde hay varios caballos atados.

(Al levantarse el telón, aparecerá Martín Fierro, sentado en el mostrador como si acabara de cantar. El gauchaje diseminado en la escena, prorrumpirá en alaridos de regocijo y bravos).

Gaucho 1°

¡Ah, criollo! Si pa cantar
no tiene cuando acabar
y se envejece cantando,
las coplas le van brotando
como agua de manantial...

Fierro

Yo soy toro en mi rodeo
y torazo en rodeo ajeno,
siempre me tuve por güeno...
mas si me quieren probar
salgan otros a cantar
y veremos quién es menos...

Gaucho 2°

¿Y quién le vá a cantar, como no tenga gualicho o haya hecho pacto con mandinga?...

Gaucho 1°

Sírvase de algo pues, Ño... ¡A ver pulpero!... Eche otra güelta pal cantor... Que esto lo va a alentar pá seguir con la versiada...

Fierro

¿Y por qué no? Cuando me encuentro puntiao, me salen coplas de adentro como agua de la vertiente...

Bastonero

Vamo a ver esa mozada, que vá a comenzar el changango... Aquí hay una yunta que es capaz de sacarle chispas al suelo como yesquero... *(Saca al centro a los dos malambeadores).*

Gaucho 3°

Ma ver esa yunta...

Bastonero

¡Aura! ¡Y se jué!... *(Las guitarras rompen en un rasgueo y los bailarines comienzan el malambo).*

Gaucho 4° *(A la primera mudanza)*

Jué pucha si es como tero, pa mover las de bailar...

Gaucho 5°

¡Oh!... Estará por estudear pa su-

Juez

¿Que no querés?... Ya te van a dar no quiero.

Inglés

Yo estar inglés... Yo no sirva.

Juez

Aunque no sirvas... tendrás que dir no más... Vamos... Caminá... *(Lo empuja).*

Inglés

Yo decir mi consula esto abuso... *(Cuando llega al grupo del sargento sale disparando por el foro).*

Juez

¡Ahijuna!... ¡Atajenló!... ¡Atajenló! *(A los gauchos).* ¡No se mueva naides aquí!...

Sargento

¡Qué! ¡Si es como avestruz pa correr!...

Juez

Güeno. Dejenlo... Ya lo buscaremos... *(A Fierro).*
Desde la anterior remesa
vos andás medio perdido.
La autoridá no ha podido
jamás hacerte votar
y cuando te hacen llamar
te pasás a otro partido...
Debés ser de oposición...

Fierro

Mande el que mande
yo he de votar por quien quiera.
En la carpeta de juego
y en la mesa eletoral.
A todo hombre soy igual:
respeto al que me respeta.
Pero el naipe y la boleta
naides me lo ha de tocar...

Juez

Que no... Yo te voy a dar bravatas... A ver sargento... Acoyáreme a este con el gringo de la mona... *(Lo empuja).*

Fierro

Esto pa mal de mis males... *(El sargento los acollara. El gringo llora y Fierro lo hace callar).*

Juez (A otro)

¡Y vos?

Gaucho

Yo tengo la ecisión. Soy hijo de viuda... *(Saca un papel)*...

Juez

¡De viuda? *(Mira el papel y luego lo rompe)*
No vinistes a votar
cuando hubieron elecciones...
No te valdrán eseciones.
Ya te van a enderezar. ¡Andá!...

Juez (Al último)

Y vos...

La patrona (Que estará a su lado)

Este es de la casa señor juez... Es el pion... Si me lo deja me hace un servicio grande...

Juez

¡Ah!... Lo necesita... Si es así, güeno... Que se quede... Ya sabe lo que la apreceo... ¿no?...

La patrona

Tantas gracias... *(Al peón).* Dale las gracias al señor juez...

Peón

¿Gracias, no?

Juez

Andá no más... A quien tenés que agradecerlo es a tu patrona... y mía... Por usté lo hago prienda...

Patrona

Gracias... ¿Se sirve de algo?...

Juez

Por ser usted quien invita... Deme una ginebra dulce... *(Ella le sirve).* Hasta luego...

Patrona

Que le aproveche...

Juez

Y aura con estos pa la frontera *(Va al caballo y monta).* Vamos sargento... A ver, sigan no más... Adiós prenda... *(Salen todos por foro. El napolitano a los gritos. Cuando van desapareciendo dice un viejo que había estado junto al palenque).*

Viejo

Las cosas que aquí se ven
ni los diablos las pensaron.

Mutación

CUADRO II

La partida

Telón corto de retazo de campo. A la izquierda frente del rancho de Martín Fierro. En la escena cabezas de vaca, mortero, etc. Fierro estará en-

silando su caballo moro. En la puerta del rancho la mujer y los hijos de Fierro.

Fierro, la mujer, los hijos, luego el juez, dos milicos.

Fierro

(Después de apretar el cinchón. Contemplando el caballo).

¡Sobresaliente el matucho!
Con él gané en Ayacucho
más plata que agua bendita.
¡Siempre el gaucho necesita
un pingo pa fiarle un pucho!

La mujer

¡Y te vas a llevar tuito!...
Ni una pilcha, ni una manta...
Pa volver quién sabe cuándo...

Fierro

Y de ahí m'hija.. Lágrimas de amor no remedian estas cosas...

El que manda manda y no hay más que obedecer...

Nada importa que una madre
se desespere o se queje
que un hombre a su mujer deje
en el mayor desamparo
Hay que callarse, o es claro:
me lo parten por el eje...

Tenga paciencia mi prenda... que no hay plazo que no se cumpla. Y algún día e de volver, aunque sea del infierno... *(Entra el juez seguido de dos milicos y varios gauchos).*

Juez

Güeno. A ver... ¿Ya está priparao?... ¿Por qué se va a marchar enseguida?...

Fierro

(Montando) Cuando guste...

La mujer

Pero señor Juez... Y así no más me lo llevan... Dejándome con tres hijos y solita al desamparo...

Juez

Señora: Tenga paciencia,
pues yo no puedo hacer nada.
yo ya he hecho lo bastante
y aura me lavo los pies
como Pilatos. Lo demás
debe hacerlo el Comendante...

Fierro

Tranquilícese mi prenda... Ahí queda mi bendición... Y cuideme eso como suyo... que algún día he de golver...

(La mujer se echa a llorar).

Juez

No llore señora, que no es pa tanto...
. A los seis meses justitos
los van a ir a revelar...
Y andando que se hace tarde... *(Salen todos por derecha. Fierro se despide con un beso. La mujer y los hijos quedan formando un grupo. Ella le despide un momento con el pañuelo. La orquesta ejecuta pianísimo una marcha militar. Se hace la oscuridad y se produce la mutación).*

Mutación

CUADRO III

El cantón

En primer término a la derecha amplio rancho, cortado hacia el público con puerta a la escena, practicable. Detrás de él se ve la culata de una carreta. A la derecha diagonalmente hacia el foro, la pared de un rancho con techo de teja en primer término, continuado por un tapial bajo con una portada rústica donde habrá un centinela. Al foro, rompimientos de ranchos y en el telón perspectiva de pampa, pintada sobre tela transparente para que se vea el humo y el resplandor rojizo en el final del cuadro.

(Al levantarse el telón aparecen en escena dos grupos de gauchos. Uno a la derecha y otro a la izquierda, vestidos pobremente, y con sables y machetes en la cintura. En el primero el mismo viejo del prólogo. En el de la izquierda toca uno la guitarra por prima, sirviendo como de comentario musical al recitado del viejo).

El viejo

¡Amigo, si usted supiera
a lo que llaman Cantón!
Ni envidia tengo al ratón
dentro de esta ratonera.
Aquí todito es jugarle
por los lomos con la espada
y aunque no les haga nada
lo mesmito que en Palermo
le pegan cada cepiada
que me lo dejan enfermo.

Gaucho 1°

Pero lo pior de este enriedo

vase. Hacen un grupo en el centro de la escena).
¡Robustiano Paez!

Gaucho 3°
¡Presiente!

Mayor (Al pulpero)
Este ¿qué tiene empeñao?...

Pulpero
Un par de botas de potro

Mayor
Tomalas y estás saldao
y que vaya dentrando otro...
(El gaucho 3° sale y entra Gaucho 4°.)
(Al Gaucho 4°)
¿Vos sos Cipriano Corrales?

Gaucho 4°
El mesmo...

Mayor
Con tus excesos...
Te quedan sólo dos pesos...
Ahí están... Y apretá el gorro...

Gaucho 4°
Pior es nada... dijo un zorro
Y se le prendió a los güesos. *(Sale).*
(En la tranquera del tapial, aparece el sargento con un soldado y el Napolitano, y cambia la guardia).

Sargento
Güeno, te entrego la guardia
vos ya sabís la consignia...

Napolitano
Cume no. Le grito Agarto!...
e se no cambia lo rumbo
le largo eneegüida el chumbo
e chamo lu cabe cuarto...
(Durante este diálogo el mayor seguirá haciendo entrar a los demás gauchos, menos a Fierro que queda solo junto al horcón).

Sargento
Perfectamente. Ahi quedás. *(Vase con los dos soldados quedando el gringo de centinela).*

Gaucho viejo (Que sale de la pulpería, a M. Fierro).
—¿Y usté?...

Fierro
Ya lo vé don Goyo.
Aquí haciéndome el poyo
como gato entre las ramas
a ver si al final me llaman
para recibir mi boyo...

Goyo
Espérelo de sentao...

Fierro
¡Mire que ya causa horror
esta miseria, por Cristo!
¡En mi perra vida he visto
una disgracia mayor!...
Ya no tengo ni camisa
ni cosa que se parezca.
Mis trapos sólo pa yesca
me pueden servir al fin...
No hay plaga como un fortín
para que el hombre padezca...
Poncho, jergas, el apero;
las prenditas los botones
todo, amigo, en los cantones
jué quedando poco a poco,
ya me tienen medio loco
la pobreza y los ratones.
Y pa mejor hasta el moro
me han robao estos cristianos.
No soy lerdo... pero hermano
el jefe me dijo un día
¡figure!... que lo quería
¡"pá enseñarle a comer grano"!...
(El gaucho se ríe) .
Sí, ríase compañero
de la suerte de su amigo...
A pié y mostrando el ombligo
estropiao, pobre y desnudo,
ni por castigo se pudo
hacerse más mal conmigo...

El Mayor (Saliendo del boliche)
Güeno. ¿Qué hacen ahí paraos?...
Ya no hay nada que pagar
y se pueden retirar... *(Se van adentro del cantón los gauchos).*

El viejo (A Fierro, mientras se vá)
Hableló... a ver si la gana... *(Vase).*
(Fierro se acerca respetuosamente al Mayor).

Mayor
Qué buscás...

Fierro (Cuadrándose)
Tal vez, mañana,
¿acabarán de pagar?...

Mayor
¡Qué mañana ni otro día!
¿No óiste lo que dije?...

Fierro
No.

Mayor
La paga ya se acabó.

¡Siempre has de ser animal!...
Fierro. (Riendo)
Ta bien, mayor... Pero yo
no he recibido ni un rial...
Mayor (Furioso)
¿También vos?... ¡Ya podes dir
saliéndote de mi vista...
Qué has de querer recibir
si no has dentrao en la lista!...
(El Mayor se mete en el rancho, donde se sienta con el comisario en la mesita, con un porrón de ginebra).
Fierro (Solo)
Esto sí que es amolar...
¡Y aura se mete pa adentro!
¡Van dos años que me encuentro
y hasta aura he visto ni un grullo.
dentro en todos los barullos
pero en las listas no dentro!...
¡Ah hijos di una!... La codicia
ojalá les ruempa el saco.
Ni un pedazo de tabaco
le dán al pobre soldao
y lo tienen de delgao
¡más ligero que un guanaco!...
Y a esto le llaman servicio
y defender la frontera.
Esto es una ratonera
en que sólo gana el juerte...
¡Mesmo que jugar a suerte
con una taba culera!...
(Se dirige a la puerta donde está el italiano).
Napolitano (Al verlo aproximarse)
¡Chí vivore
Fierro
¿Cómo dice?..
Napolitano
Chi vivore, ¡e ya van dós!...
Fierro
¡Qué víboras!... si soy yo...
Napolitano
¡Haga arto, antunce! ¡Haga arto!
Fierro
¡Mas lagaro serás vos!...
Napolitano (Tira un balazo y Fierro se agacha).
¡Cabo cuato!... ¡Cabo cuarto!...
(Acuden el sargento, varios soldados y el Mayor que está en la pulpería).
Sargento
¿Qué es eso?...
Napoliano (Señalando)
Cuesto gabuche...
Mayor
¡Ah! ¿sos vos? ¿Ya andás en pelo?..
atranqueló contra el suelo
y comiénzelo a estaquiar...
¡Pícaro!... ¡Te he de enseñar
a andar declamando sueldos!...
(El Mayor hace mutis al boliche. Los milicos lo estaquean entre cuatro bayonetas y luego se van).
Fierro (En la estaca y el Napolitano en su sitio).
Yo no sé por qué el gobierno
nos manda aquí a la frontera
gringada que ni siquiera
se sabe atracar a un pingo.
¡Si creerá al mandar a un gringo
que nos manda a alguna fiera!
No hacen más que dar trabajo
pues no saben ni ensiyar.
No sirven ni pá carniar
y yo he visto muchas veces
que ni voltiadas las reses
se les quieren arrimar...
Y lo pasan sus mercedes
lengüetiando pico a pico
hasta que viene un milico
a servirles el asao...
Eso sí, en lo delicaos
¡parecen hijos de rico!...
Si hay calor ya no son gente;
si yela, tuitos tiritan...
Si uno no les dá no pitan
por no gastar en tabaco.
Y cuando pescan un naco
¡uno a otro se lo quitan!...
Cuando llueve se acoquinan
como perro que oye truenos.
¡Qué diablos! sólo son güenos
pá vivir entre maricas.
¡Y nunca se andan con chicas
para alzar ponchos ajenos!
Pa vichar son como ciegos
no hay ejemplo de que entiendan
ni hay uno solo que aprienda
al ver un bulto que cruza
y saber si es avestruza,
o si es jinete o hacienda...
Si salen a perseguir
dispués de mucho aparato
tuitos se pelan al rato
y vá quedando el tendal
Esto es como en un nidal

echarle güevos a un gato...

(Se oye un toque de clarín lejano y luego un alarido también lejos como de indiada).

Mayor (Al Comisario)

La indiada...
¡Ahijuna, el malón!...

(Sale a la escena y grita).

¡Ma ver, toquen a riunión!
¡Pronto aquí la caballada!...
¡Suelten la gente estaquiada!...
¡No olviden la munición!...

(Se oyen toques de clarín y tambores. Una gran confusión se produce. Cruzan la escena gauchos y milicos en todas direcciones. La gritería de la indiada se aproxima. Dos o tres gauchos desatan a Martín Fierro. El incendio comienza a iluminar la escena de un resplandor rojizo. Montan los soldados a caballo y otros salen a pie con carabinas y lanzas. Todos se precipitan al fondo. Se oye un tiroteo lejano. Fierro solo en la escena se desentumece y corre a uno de los caballos que monta de un salto).

Fierro

Esta sí que es mi ocasión...
¡Me les hago cimarrón
y no dejo ni el ricuerdo!...
Y aura... ¡Pa siempre cantón...
Si te he visto no miacuerdo!...

(Hace mutis por foro a toda carrera en medio del resplandor del incendio y en lo más recio de la gritería y el tiroteo).

TELON.

ACTO SEGUNDO

El Matrero

CUADRO IV

La tapera

Telón rápido de campo, raso y árido. A la izquierda, rancho abandonado, ruinoso, sin techo ni puertas. Al levantarse el telón aparecen Martín Fierro y el viejo gaucho de pie, frente a la tapera, contemplando las ruinas con tristeza. Fierro tiene de una brida el caballo.

El viejo (Después de una breve pausa)

Como le cuento, vecino,
el campo se lo pidieron;
la hacienda, e la vendieron,
en pago de arrendamientos,
y qué sé yo cuantos cuentos;
pero todo le jundieron.
Los pobrecitos muchachos,
entre tantas afliciones,
se conchavaron de piones...

Fierro

...Y ¡qué iban a trabajar,
si eran como los pichones
sin acabar de emplumar!...
¡Por áhi andarán sufriendo
de nuestra suerte el rigor!...

El viejo

Me han contao que el mayor
nunca dejaba al hermano...
puede ser que algún cristiano
los recoja por favor!...
Y... la pobre mi mujer?...

El viejo

¡Dios sabe cuánto sufrió!
Me dicen que se voló
con no sé qué gavilán...

Fierro

Sin duda a buscar el pan
que no podía darle yo.
Si no le quedó ni un cobre,
sino de hijos un enjambre.
¿Qué más iba a hacer la pobre
pa no morirse de hambre?...
(Con acento reconcentrado).
Tal vez no te güelva a ver.
¡Prenda de mi corazón!
Dios te dé su protección
ya que no me la dió a mí...
Y a mis hijos, dende aquí
les echo mi bendición.
Como hijitos de la cuna,
andarán por áhi, sin madre,
ya se quedaron sin padre,
y ansí la suerte los deja,
sin naides que los proteja
y sin perros que los ladre.
Los pobresitos, tal vez,
no tengan ande abrigarse,
ni ramada ande ganarse,
ni rincón ande meterse,
ni camisa qué ponerse,
ni poncho con qué taparse.
Tal vez los verán sufrir,
sin tenerles compasión...
puede que alguna ocasión,
aunque los vean tiritando,
los echen de algún jogón
pa que no estén estorbando.
Y al verse ansina espantaos
como se espanta a los perros
irán los hijos de Fierro,
con la cola entre las piernas,
a buscar almas más tiernas
o esconderse en algún cerro.
(Reaccionando con extraña energía).
Mas... también en este juego
voy a pedir mi bolada.
A naides le debo nada;
ni pido cuartel, ni doy,
y ninguno dende hoy
ha de llevarme en la armada...
Ya les conozco sus mañas,
les conozco sus cucañas;
sé cómo hacen la partida,
la enriedan y la manejan...
Deshaceré la madeja,
aunque me cueste la vida.

(Monta a caballo. Jurando con la mano sobre la empuñadura del cuchillo).

Y aquí, ante esta tapera,
Que ha enlutao mi corazón,
juro, dende esta ocasión
ser más malo que una fiera.

(Hace mutis precipitadamente por la izquierda, ahogando un sollozo. Le sigue El viejo.)

Mutación

CUADRO V

El baile

Patio de una pulpería como en el cuadro 1° del primer acto, pero dispuesto en distinta forma. El frente del rancho, sobre la izquierda y delante de él, el mostrador de reja. Al foro, amplia tranquera de palo y perspectiva de campo. Apenas desaparece Martín Fierro de la escena en el cuadro anterior se hace la oscuridad y se produce la mutación. La orquesta ejecuta una "Firmeza". Hecha la luz, aparecerán en la escena varios gauchos y mujeres, el pulpero, curiosos, etc. En el centro las parejas necesarias bailan esa danza, que tocarán y cantarán varios guitarreros. Alaridos, frases vivas, movimiento y animación de alegría, etc.

Un gaucho 1°

Vamo a ver: ¡una firmeza!

Ño Goyo

Me gusta aunque debo dirme
y aunque no firmo, soy firme
y sin firmar tengo fé;
soy más firme no firmando
que aquel que firmó... y se jué.

Varios gauchos (A coro)

¡Bijulé!...

(Comienza el baile. Al concluir gran animación).

Ño Goyo (Al terminar)

Gueno, aura sí, venga un trago...
Estas son otras cuarenta,
mi garganta está sedienta
y de esto no me abochorno
pues el viejo como el horno
por la boca se calienta.

(Toma un porrón de ginebra y bebe)

Gaucho 2°

Dispues del baile le toca
a algún cantor hacer punta...

Gaucho 3°

¡Eso es! Y aquí está la yunta
como pa ir haciendo boca...

(Todos hacen muestras de aprobación. Se adelantan los payadores y cantan alguna canción).

Ño Goyo. (Al terminar la estrofa)

Lo que pinta este pincel
ni el tiempo lo ha de borrar
niguno se ha de animar
a corregirle la plana.
¡No pinta quien tiene gana
si no quien sabe pintar!...

Gaucho 1° (Al teminar otra)

Con la guitarra en la mano
ni las moscas se le arriman,
naides les pone el pie encima
y cuando el pecho le entonan
hacen gemir a la prima
y llorar a la bordona.

(Al terminar el canto, entra Martín Fierro a caballo por la tranquera, bastante ebrio).

Fierro (Entrando)

Buenas tardes les dé Dios... paisanos... Y a usté Ño Goyo. *(Al viejo).*

Goyo

Güenas. Apiese.

Fierro

¿No hay perros?...

Goyo

Nunca los hay para un criollo
sigún quien es...

Fierro

Martín Fierro. *(Se apea).*

Goyo

¿Martín Fierro?... *(Mientras lo examina).*

Gaucho 2° (Acercándose)

¡Tiene gracia!

Goyo

¡Si lo había desconocido...
¿Qué ventarrón lo ha traído?...

Fierro

El viento de la disgracia.

Gaucho 1°

¿De ande viene?

Fierro

Del Cantón...
Que es como venir del juego...
y apenas al pago llego
ya comienza otra función...

Gaucho 3°

¿Por qué?

Fierro

Porque nada tengo
hijos, hacienda, mujer...
Tolo lo acabo e perder,
me echaron a la frontera
¡y qué iba a hallar al golver!
¡Tan sólo hallé la tapera!
No tengo mujer ni rancho,
perseguido y resertor.
Ya no me queda ni prenda
ni peso en el tirador...
A mis hijos infelices
pensé volverlos a hallar
y ansí ando de un lao al otro
sin tener ni qué pitar.
Hoy supe que aquí había baile
y que en él amigos tengo
y medio desesperao
a ver la milonga vengo...

Gaucho 2°

Y ha hecho muy bien aparcero...

Goyo

Ya sabe que esto es de Goyo
y ande esté él, siempre habrá un criollo
pá servirle de yesquero...

Fierro

Gracias paisanos...

Gaucho 3°

Y ahí tiene *(Le dá el porrón)*
Démele un beso al porrón...
En semejante ocasión
un trago a cualquiera encanta...

Fierro

Pa esto no soy remolón
ni se pijotear garganta... *(Bebe).*

Goyo

Para honrar al forastero
que se baile un pericón...
Dejo libre la elición.
¡Cada chancho a su chiquero!...
mientras aquí el aparcero
nos hace su rilación...

(Rompe la orquesta y las guitarras y bailan un pericón. Fierro, el viejo y dos gauchos mas se sientan en primer término a conversar, bebiendo a cada momento. Al terminar el baile Fierro estará completamente ebrio. Entran a escena una pareja de negros a caballo).

Fierro (Parándose con dificultad)

Vaya que es negra mi suerte
y me ha dao juerte la tranca...
Bien dicen que la disgracia
siempre se trae otra en la anca...

(Los negros lo miran con enojo. La negra se deja caer del caballo y avanza orgullosamente).

Fierro (Al pasar la negra por delante de él, mientras el negro manea el caballo).

¡Vaca...yendo gente al baile!...

La negra (Se detiene y le dice con furia)
Más vaca será su madre... *(Vase al foro)*

Fierro

Negra linda... y rezongona
Me gusta... ¡pa la carona!...

(Canturrea)

"A los blancos hizo Dios,
a los mulatos San Pedro.
¡Y a los negros hizo el diablo
para tizón del infierno!..."
(Mirando al negro).
Véanlo al negro si rabea,
¡Más retobao que cabresto!...

(Se le acerca y le dice con fingida amabilidad).

¡Por...rudo que un hombre sea
nunca se enoja por esto!...

El negro

¡Más porrudo serás vos
gaucho rotoso!... *(Le tira una bofetada que Fierro, la esquiva de un salto. Varios gauchos van a interponerse profiriendo palabras de circunstancias).*

Fierro (Pegándole con el porrón en la cabeza).

¡Aparceros!
Dejen venir a ese toro...
sólo nací, solo muero...

El negro (Arremangándose y sacando la daga).

Aurita vas a saber
si es solo o acompañao...

Fierro (Sacándose las espuelas)

¡Oiganle!... Este negro ha e ser
de los que corren voliaos...

*(Las mujeres dan algunos gritos y huyen menos la negra que la detienen otras. El gauchaje abre cancha y observa la pelea. El negro lo corta, de pronto en un carrillo. Fierro, se seca con el dorso de la mano y lo atropella furiosamente hasta herirlo de muerte. El negro cae y se

revuelve en una espantosa agonía. La negra corre y se echa sobre él. llorando a gritos... Fierro quiere golpearla, pero se detiene. Limpia el facón en el suelo y monta a caballo).

Fierro (A caballo)

¡Hasta la vista, aparceros!...
Creo que me he disgraciao...
¡No hay cosa como el peligro
pa refrescar un mamao! *(Vase al trote por foro).*

Mutación.

CUADRO VI

El Matón

Telón corto representando el interior de un rancho con ventana amplia, abierta. A la izquierda trasto significando una estantería con botellas, y en la escena un pequeño mostrador con vasos, damajuanas, etc. A la derecha, puerta del rancho.

(Al levantarse el telón aparecerá Fierro echado sobre el mostrador. Sentado sobre él un cantor y en la escena varios gauchos oyendo. De espaldas a la puerta, un vasco, sentado).

El cantor (Cantando)

Soy gaucho y entiendanló
como mi lengua lo explica,
para mí la tierra es chica
y pudiera ser mayor,
ni la víbora me pica
ni quema mi frente el sol.
Mi gloria es vivir tan libre
como el pájaro del cielo,
no hago nido en este suelo
ande hay tanto que sufrir
y naides me ha de seguir
cuando yo remonto el güelo.
Yo no tengo en el amor
quien me venga con querellas,
como esas aves tan bellas
que saltan de rama en rama
yo hago en el trébol mi cama
y me cubren las estrellas.
Viva el gaucho que ande mal
como zorro perseguido
hasta que al menor descuido
se lo atarazquen los perros,
pues nunca le falta un yerro
al hombre más alvertido.
Su esperanza es el coraje,
su guardia es la precanción,
su pingo es la salvación
y pasa uno en su desvelo
sin más amparo que el cielo
ni otro amigo que el facón. *(Termina).*

Fierro

Ha dicho bien aparcero.
Esa es la vida el matrero
pá no vivirla ni en broma...
¡Jué pucha! si se parece
al argolito que crece
desamparao en la loma...

El vasco

Así es no nomás... La matrero
es como vasco tambero...
Siempre lista, siempre pronta...
como caballo mansilla...
primero uno lo monta
y dispués otro la ensilla...

(Entra el matón a caballo por la puerta, borracho. Se apea y lo atropella al vasco. Protestando).

Vamos pues, hombre... ¿Estar loco?...
¿No vé que hay gente delante?...

Fierro (Al cantor)

¿Quién es este?...

Cantor

Un terno el pago
que proteje el Comendante.

Matón

¿Gente?... ¿Y di ande sacas vos
que pueda ser gente un vasco?...

(Le dá un rebencazo. Luego le tira a Fierro un porrón que lleva en la mano).

Baraje, amigo, ese frasco
y priéndasele, cuñao...

Fierro (Pegándole con la mano al frasco en el aire)

Por su hermana, compañero,
que por la mía no hay cuidao!...

Matón

¡Ah! ¡Gaucho más respondón!
¿De que pago será crioyo?...
¿Lo andará buscando el hoyo?...
¡Deberá tener güen cuero!...
¡Pero ande bala este toro!...
no bala nengun ternero!...

(Saca la daga)

Fierro

Vamo a ver ya que le gusta...
¡Probarlo será mejor!

¡Siempre se encuentra el que teje
con un mejor tejedor!...

(Saca la suya y pelean. El vasco huye. Fierro, después de una breve lucha lo mata. El pulpero da unos gritos).

Pulpero

¿Que ha hecho?...

Cantor

¡Juya, aparcero!...

Fierro

¡Que otro remedio habrá al fin!...
¡Yo abriré con mi cuchillo
el camino pá seguir!...

(Sale corriendo foro derecha)

Mutación

CUADRO VII.

El exilio

Decoración de campo a todo foro. Al fondo una tapera. Derecha é isquierda rompimiento de ombúes.

(Al hacerse la mutación, aparecerá Martín Fierro, echao de bruces sobre su cojinillo. A pocos pasos de él estará el caballo. A su lado un porrón de ginebra. Es de noche).

Martín Fierro. (Mirando al cielo)

¡No deja e ser un consuelo
el contemplar las estrellas
que hasta parecen mas bellas
cuando uno es más disgraciao
y que Dios las haiga criao
para consolarse en ellas!...
Les tiene el hombre cariño
y siempre con alegría,
ve salir las tres marías
y si llueve, cuando escampa,
las estrellas son la guía
que el gaucho tiene en la Pampa.
Aquí no valen dotores,
solo vale la esperiencia.
Aquí verían su inocencia
esos que tuito lo saben.
Por que esto tiene otra llave
y el gaucho tiene su cencia...
¡Pero es triste en medio'el campo
pasarse noches enteras
contemplando en sus carreras
las estrellas que Dios cría
sin tener más compañía
que su delito y las fieras!...

(Se oye el canto de un chajá; Fierro se pone de un salto en pié. Se oye lejanamente un ruido de sables. Fierro se echa al suelo y pega el oído a tierra. Luego se levanta, se santigua, toma un trago de ginebra y dice)

Me buscan como a mataco
en lo oscuro y a montón...
¡Si me han de dar pa tabaco
esta es muy güena ocasión!...

..*(Se arremanga el calzoncillo, se saca las espuelas y prueba el cuchillo en el pasto. Luego echa el pellón sobre el caballo, le acomoda las riendas y le aprieta la cincha y se coloca de pié apoyado en él).*

Y parece que son muchos
si no me engañan los ojos...

..*(Aparecen los policías precedidos por Cruz, buscando cautelosamente. Son gauchos pobres, unos con kepis y otros con chambergos y chiripás. Uno trae un fusil. Los otros vienen armados de lanzas, hechas con hojas de tijeras de trasquilar amarradas a un palo. Uno o dos con sables.)*

Fierro. (Después de verlos buscar un rato).

¡Si lo andan buscando a Fierro
no se han de morir de antojo!...

Cabo

¡Ah! ¡sos vos gaucho matrero!...
Aura verás lo que es güeno.
Vos mataste a un moreno
y a otro en una pulpería
y aquí está la polecía
que viene a ajustar tus cuentas
te va a alzar por las cuarenta
si te resestís hoy día...

Fierro (Tranquilo)

No me vengan, compañeros
con relación de dijuntos...
Esos son otros asuntos
vean si me pueden llevar
que yo no me he de entregar
aunque vengan tuitos juntos...

(El de la carabina le hace fuego. Fierro se agacha y le dice):

Fierro

¡Erraste!
(Encomendándose a la virgen).
¡Aura si me salva
la virgen en este apuro

en adelante le juro
ser más güeno que una malva!...
(Atropella daga en mano y comienza la pelea. A cada golpe certero dice alguna frase como estas: "Te jundiste". "Dios te asista", etc. A uno le tira el poncho y cuando aquel lo pisa Fierro pega el tirón y el policía cae. De pronto lo acorralan).

Fierro (Viéndose perdido)

—¡Se viene como al maíz frito!...

Cruz. *(Saliendo del grupo y poniéndose a la par de Fierro, carga contra ellos)*

¡No, eso no!... ¡Cruz no consiente
que se cometa el delito
de matar ansí a un valiente!

(Pelean otro poco. Caen dos o tres más y los restantes huyen).

Fierro. (Al verlos huir)

¡Entre dos esto era robo!...

Cruz

¡Vealos... Como maleta!...
(Gritándoles).—¡Que venga otra polecía
a llevarlos en carreta!...

Fierro. (Pasándole el frasco de ginebra)

Gracia amigo, del servicio...
y pidamos al clemente
que nos perdone el delito
de haber muerto a tanta gente...

(Toma el caballo de la brida)

Y aura yo me voy amigo,
donde la suerte me lleve,
y si es que alguno se atreve
a ponerse en mi camino,
yo seguiré mi destino
que el hombre hace lo que debe.
Soy un gaucho disgraciao.
No tengo donde ampararme,
ni un palo donde rascarme
ni un árbol que me cobije,
pero ni aún esto me aflije
porque yo sé manejarme.

Cruz

Amigazo, pa sufrir
han nacido los varones;
estas son las ocasiones
de mostrarse el hombre juerte,
hasta que venga la muerte
y lo agarre a coscorrones.
El andar tan despilchao
ningún mérito me quita;
sin ser un alma bendita
me duelo del mal ajeno:
soy un pastel con relleno
que parece torta frita.
Y con algunos ardiles
voy viviendo aunque rotoso.
a veces me hago el sarnoso
y no tengo ni un granito
pero al chifle voy ganoso
como pansón al maíz frito.
Yo también tuve una prienda
que me enllenó el corazón.
Y si en aquella ocasión
alguien me hubiera buscao
siguro que me había hallao
más prendido que un botón.
Pero amigo, el comendante
que mandaba la melicia
como que no desperdicia
se jué rifalando a casa...
yo le conocí en la traza
que el hombre traiba malicia.
A poco andar conocí
que me había desbancao...
Y él siempre muy entonao
aunque sin darme ni un cobre
me tenía de lao a lao
como encomienda de pobre.
No me gusta que otro gallo
le cacaree a mi gallina...
Yo andaba ya con la espina
hasta que en una ocasión
lo encontré junto al jogón
abrazándome a la china.
Tenía el viejito una cara
de ternero mal lamido
y al verlo tan atrevido
le dije: —"¡Que le aproveche!
¡que había sido pal amor
como guacho pa la leche!
Peló la espada y se vino
como a quererme ensartar...
Pero yo sin tutubiar
le golví al punto a decir:
"¡cuidao!... No te vas a pér...tigo!
¡Poné cuarta pa salir!...
Y como nunca al que manda
le falta algún adulón,
uno que en esa ocasión
se encontraba allí presiente
vino apretando los dientes
como perrito mamón.
Me hizo un tiro de regüelver
más sin poderme acertar.
Y ahi no más lo despaché

sin dejarlo resollar.
Dentré a campiar al viejito
y lo encontré en la cocina...
El la miraba a la indina
y una cosa tan gedionda
sentí yo que... ni en la fonda
he visto tal gedentina...
Y le dije: —Pa su agüela
han de ser esas perdices.
Y me tapé las narices
y me salí estornudando,
y el viejo quedó olfatiando
como chico con lumbrices...!
Las mujeres dende entonces
conocí a todas en una.
Yo no he de probar fortuna
con carta tan conocida.
Mujer y perra parida
no se me atraca nenguna.
Pero como no hay disgracia
que no acabe alguna vez
me aconteció que dispués
de sufrir tanto rigor
un amigo por favor
me compuso con el juez...
Ansí dentré en la partida
pero ¿qué había de mandar?
Aura al venirlo a tomar
vide güena coyuntura
y a mí no me gusta andar
con la lata a la cintura.

(Se saca el cinturón y lo arroja, dándole la mano a Fierro)

Ya conoce, pues, quién soy.
Tenga confianza conmigo,
Cruz le dá mano de amigo
y no lo ha de abandonar...
Juntos podremos buscar
pa los dos un mesmo abrigo...

Fierro

Ya veo que somos los dos
astillas de un mesmo palo.
Yo paso por gaucho malo,
y usté anda del mesmo modo.
Y yo pa acabarlo todo
a los indios me resfalo.
Y ya que a juerza de golpes
la suerte nos dejó aflús
puede que allá veamos luz
y se acaben nuestras penas;
todas las tierras son güenas...
Vámonos amigo Cruz...

Cruz. (Tomando su caballo y montando)
—Vamos...

Fierro. (Al ir a montar ve su guitarra).
—Y aura: ¡mi guitarra!

(La estrella contra el suelo)

Pa no volverme a tentar,
ninguno la ha de tocar,
por siguro téngalo.
Pues naides ha de cantar
cuando este gaucho cantó...

(Sube a caballo. La claridad de la aurora comienza a iluminar el horizonte).

Cruz. (A caballo. Con tristeza).
—¡Vea que mañana clara!...
¡Ya se ven las poblaciones!...

Fierro

—¡Siento que dos lagrimones
me están cruzando la cara!

(Inician la marcha lentamente).

TELON.

ACTO TERCERO

El Viejo

CUADRO VIII

La Toldería

Decoración a todo foro de pampa árida. Lejanamente, y de trecho en trecho, ranchos de indios. En primer término a la izquierda el rancho de Cruz y Fierro, hecho con palos, cueros y quincho, abierto al público, para que pueda verse su interior. Al fondo, a la derecha, trasto de rancho de indio.

(Al levantarse el telón aparecerán Cruz, echado sobre unos cueros y todo vendado, presa de la viruela. A su lado Fierro, velándole sentado en el suelo. Un grupo de indios pasa por el foro en tropel, armando un vocerío infernal, armados de lanzas. Llevan en el centro a un indio enfermo).

Cruz

¿Y ese vocerío, aparcero?...

Fierro

Debe ser un apestao... *(Mirando).*
Ahí va el pobre disgraciao
como oveja al matadero...
¿Si acuerda de aquel gringuito
que siempre hablaba del barco?...

Cruz

Me acuerdo: el de ojos celestes
como potrillito zarco...

Fierro

¡Pues lo augaron en un charco
por causante de la peste!
Que le dieran esa muerte
dispuso una china vieja...
En vano alzaba la queja...
¡No hay nada que se resista!...
Ponía el infeliz la vista
como la pone la oveja!...

Cruz

Yo también, amigo, siento
que me voy pal otro lao...

Fierro

No diga eso Cruz...

Cruz

Ya he dao
Todo lo que debía dar...
Y aura, amigo, va a escuchar,
Tengo que darle un recao...

Fierro

¿Es pa hablarme de su hijito?

Cruz

Sí amigazo. Lo he dejao
en mi pago abandonao
como si fuera un guachito...
si vuelve, búsquemelo.
En el mundo eramos dos
pues él ya no tenía madre...
Que sepa el fin de su padre.
Y aura, amigo, hasta la vista...
¡Encomiende mi alma a Dios!...

(Cruz cae en una especie de sopor).

Fierro

¡Amigo Cruz! ¡Amigazo!...
¡Bienhaiga el Destino!... ¡Muerto!
¡Pero Señor, será cierto!
¡que hombre que jué tan prudente,
tan humano y tan valiente
venga a morir al disierto!...

Se echa a llorar a los pies de Cruz). (Pausa larga. De pronto se oyen unos gritos de mujer por el lado derecho del foro. Fierro al oír los gritos se incorpora. Entran a escena la cautiva llorando y el indio que la golpea con unas guascas. La mujer tiene las manos atadas).

La Mujer. (Llorando)

¡Perdóname... Por mi hijito!...

Indio. (Golpeándola).

¡Vos dar gualicho, cristiano!...

Fierro. (Al verlos).

Aunque quede entre sus manos,
eso sí que no lo almito... *(Corre a*

donde están los dos y separa al indio de un empellón).

—Conmigo ha e ser, inhumano...
aunque te ayude el Maldito...

(El indio saca las boleadoras y Fierro la daga y pelean. La mujer, de rodillas llora y ruega a la vez. De pronto Fierro cae y el indio se le echa encima a tomarlo por el cuello y extrangularlo. La mujer, dando un grito, se incorpora y se arroja sobre él indio sacándolo de un tirón. El indio se retira, Fierro se levanta y carga otra vez sobre él, hasta matarlo).

Fierro. (Secándose el sudor)

Indio duro de pelar...
Si no es por usté, señora
de juro que era a mí, ahora
a quien tendría que llorar...

La Cautiva. (Cae de rodillas rezando)

¡Yo doy gracias a mi Dios
que ha escuchado mi quebranto!...

Fierro. (Persignándose).

Y yo le pido a mi santo
que nos ampare a los dos.
Pero aura señora es juerza
abandonar el disierto,
pues si nos han descubierto
aunque lo maté en pelea
de fijo que nos lancean
por vengar al indio muerto.
Aquí tiene mi caballo.
Yo montaré el del salvaje
y si salimos del viaje
con jortuna y con salú
pronto veremos la tierra
en donde crece el ombú...
Sin amigo ni esperanza,
será usté mi compañera...
yo la sigo pande quiera
aunque me agarre el gobierno
pues infierno por infierno
prefiero el de la frontera...

Cautiva

Y yo voy donde usté vaya...
salga o no la tentativa...
soy una pobre cautiva
que naide ha de redimir...
y aquí sólo he de sufrir
el tormento mientras viva...

Fierro

Vamos prenda, entonces *(La alza sobre el caballo).*

Cautiva

—¡Vamos!

Fierro. (Monta en el suyo y dirigiéndose al rancho donde yace Cruz).

Adiós noble y leal amigo!...
solo siento pa mí duelo
que quede aquí en este suelo
quien valió tanto en su vida...
pero su imagen querida
la llevo aquí, pa consuelo...

(Mutis con la Cautiva).

CUADRO IX

El viejo Vizcacha

(Telón corto de interior de rancho pobre. Puerta a la derecha. En el suelo, tirado sobre unas jergas estará el viejo Vizcacha, quejándose. A su lado habrá un porrón de ginebra).

Vizcacha. (Llamando).

—¡Marcelaino!... ¡Marcelaino!...

Marcelino. (Entrando con una lonja)

—¡Mi tutor!

Vizcacha

—¡Ah! ¡Condenao!
¿Decí no te encomendao
que no te salgás pa ajuera?...

Marcelino

Disculpe pero he andao
buscando una culandrera

Vizcacha

Curandera, dirás, bruto...
¿Y ande está?...

Curandera. (Acercándosele)

—Aquí don. Ma ver...
¿Qué tiene?... ¿Se encuentra enfermo?

Vizcacha

Que v'y a estar... ¡Es mi mujer
que me llama del infierno!...

Marcelino. (Persignándose)

¡Dios no lo oiga, viejo hereje!...

Curandera

Ma ver...! Lo voy a medir
con esta huincha e virtú!
Si justo llega a salir
no tiene más que pedir.
Esto llama a la salú... *(Saca una cinta y se acerca al viejo a colocársela debajo del brazo).*

Vizcacha

¡Vamo a ver!...

Curandera. (Al verle el brazo).

¡Dios nos asista!... *(A Marcelino, misteriosamente).*
Este no aguanta el zogazo.
Muy poco lè doy de plazo
nos va a dar un espetáculo...

Marcelino

¡No diga!

Curandera

¡Debajo el brazo
le ha nacido un tabernáculo!...

Marcelino

¿Y es malo eso?

Curandera

Contagioso...
Por eso aura mesmo salgo... *(Se va).*

Vizcacha

¿Qué dice esa?... Alguna bola...

Marcelino

No sé... Pero habrá visto algo
por que ha puertiao como galgo
cuando le pisan la cola.

Vizcacha

¡Vieja bruja! Por lagaña
así en el infierno dé...
Y aura dame un poco 'e caña...
me está abrasando la sé. *(Marcelino le alcanza un cacharro con una caña),*
Güeno... Aura podés sentarte;
antes de dar el pellejo
te v'y a dar unos consejos;
fijate bien en lo que hablo:
¡ el diablo sabe por diablo
pero más sabe por viejo!
Dejame echar un guen taco
y preparate a escuchar *(Bebe)*
jamás llegués a parar
ande veas perros flacos.
Hacete amigo del juez,
no le dés de qué quejarse
y cuando quiera enojarse
vos te debés encojer.
Pues siempre es güeno tener
palenque ande ir a rascarse.
Nunca le llevés la contra
por que él manda la gavilla;
allí sentao en su silla
ningún güey le sale bravo:
a uno le dá con el clavo
y a otro con la cantramilla.
El hombre hasta el más soberbio
con más espinas que un tala
aflueja andando en la mala
y es blando como manteca.
Hasta la hacienda baguala
cai al jagüel en la seca.
No andés cambiando de cueva.
Hacé las que hace el ratón.
Conservate en el rincón
en que empezó tu existencia.
Vaca que cambia querencia
se atrasa en la parición.
No te debés afligir
aunque el mundo se desplome
Lo que más precisa el hombre
tener, sigún yo discurro,
es la memoria del burro,
que nunca olvida ande come.
Dejá que caliente el horno
el dueño del amasijo.
Lo que es yo nunca me aflijo
y a todito me hago el sordo.
El chancho vive tan gordo
y se come hasta los hijos.
El que gana su comida
bueno es que en silencio coma.
Ansina vos, ni por broma,
querrás llamar la atención.
Nunca escapa el cimarrón
si dispara por la loma.
A naides tengás envidia.
Es muy triste el envidiar.
Cuando veas a otro ganar
a estorbarlo no te metas.
Cada lechón en su teta
es el modo de mamar.
Dejame echar otro taco. *(Bebe).*
Y escuchame bien, potrillo.
Recién te apunta el colmillo
mas te lo dice un toruno:
nó dejés que hombre ninguno
te gane el lao del cuchillo.
Las armas son necesarias,
pero naides sabe cuando:
Ansina si andás pasiando,
y de noche sobretodo,
debés llevarlo de modo
que al salir, salga cortando.
Vos sos pollo y te convienen
toditas estas razones...
Mis consejos y liciones
no echés nunca en el olvido.
En las riñas he aprendido
a no peliar sin puyones...
Y aura... que me lleve el diablo
si no me quiere el Eterno...
¡Con caña pa mí es lo mesmo

el paraíso que el infierno!...
(Echa un trago de caña. Se ahoga. Le dá un acceso de tos. Quiere incorporarse en un estertor supremo y cae muerto. Marcelino se pone a temblar de miedo. Se oyen afuera algunos aullidos de los perros. El muchacho presa de un pánico terrible se persigna. encoraginado se acerca al cadáver. Se pone de rodillas, al observar que ha fallecido).

Marcelino

Ya se ha muerto. Que el Señor
en su bondá infinita
reciba el alma bendita
del que ha sido mi tutor.

(Se quita un escapulario que lleva al cuello y lo besa. Se aproxima de rodillas hasta el cadáver y se lo coloca. Después, se retira persignándose hasta la puerta. En este momento entran el alcalde y tres vecinos más).

Alcalde

¿Y?... ¿Cómo sigue Vizcacha...?

Marcelino

¡Qué! Si el pobre es ya finao!...

Vecino 1°. (Acercándose y persignándose).

Que Dios lo hayga perdonao
es todo cuanto deseo... *(Transición brusca).*
Le conocí un pastoreo
de terneritos robaos...

Marcelino (Ap.)

¡Güen ricuerdo!

Alcalde

Ansina es.
Con eso empezó a poblar
yo nunca podré olvidar
las travesuras que hizo;
hasta que al fin jué preciso
que le privasen carniar...

Vecino 2°.

Se llevaba mal con todos...
Era su costumbre vieja
el mesturar las ovejas,
pues al hacer el aparte
sacaba la mejor parte
y después venía con quejas...

Vecino 3°.

Dios lo ampare, probresito
Era un viejo muy cuatrero.
Siempre robaba carneros
En eso tenía destreza
Enterraba las cabezas
y dispués vendía los cueros...

Alcalde

¡Y qué costumbre tenía
cuando en el fogón estaba!...
con el mate se agarraba
estando los piones juntos
"yo tayo", decía, y "apunto¡..."
y a nenguno convidaba.
Si ensartaba algún asao
¡Pobre! ¡Como si lo viese!
Poco antes de que estuviese
primero lo maldecía,
luego dispués lo escupía
para que naides comiese...

Vecino 1°.

Quien le quitó esa costumbre
fué un negro medio pesao...
Un día se alzó enojao
y le gritó: "¡Viejo indino,
yo te he de enseñar, cochino,
a echar saliva al asao!..."
Y saltó por sobre el juego
con el cuchillo en la mano.
¡La pucha el pardo liviano!
En la mesma atropellada
le largó una puñalada
que la quitó otro paisano...
Desde entonces no golvió
a maldecir el asao...

Vecino 2°.

Era un viejo muy safao.

Vecino 3°.

Asqueroso y perdulario...

Alcalde

¡Un guaina!...

Marcelino (Aparte).

¡Vaya un rosario
que están rezando al finao!...

Alcalde

Güeno: vamos a empezar
el inventario...

Vecino 1°. (Examinando debajo del catre).

Canejo...
¡Mírenlo al zorrino viejo
si era lo mesmo que bruja!... *(Sacando un paquete).*
Aquí debajo e la cuja
escuendía los trevejos...

Vecino 2°. (Examinando)

Este bozal era mío:

se perdió con un potrillo...

Vecino 3°.

¡Ay juna! ¡este cojinillo
jué mío!...

Vecino 1°. (Sacando un puñal)

¡Quién lo diría!
que entre tanta porquería
había de estar mi cuchillo!...

Vecino 2°.

¡Miren qué temeridá!
Todo arriaba el condenao. *(Sacando las cosas que nombra).*
guascas, espuelas, recaos...
(Tomando un tintero). ¿Y esto?

Alcalde

Ma ver, aparcero... *(Lo examina).*
¡Ay juna! ¡Si es el tintero
que se perdió del juzgao!...

Vecino 3°.

¡Miren el viejo trompeta!...

Alcalde

Es poco cuanto se diga
Había sido como hormiga...
¡He de darle parte al juez
y que me vengan después
con que no se los persiga!...
Vámonos. De todos modos
hay que enterrarlo primero... *(A Marcelino).*
¡Vos serás el heredero
y te harás cargo de todo!...
Se ha de arreglar este asunto
como es preciso que sea!
Voy a nombrar albacea
uno de los circunstantes...
Las cosas no son como antes
tan enredadas y feas...
Vamos... *(Salen).*

Marcelino

¡Bendito sea Dios!...
Ando como un pordiosero
y me nuembran heredero
de toditas estas güascas!
¡Quisiera saber primero
lo que se han hecho mis vacas...!
(Sale detrás de los demás, de espaldas y haciéndose cruces).

Mutación

CUADRO X

El encuentro

Interior de una pulpería de tipo antiguo. Martín Fierro estará sentado en un banco o en una barrica, oyendo contar a su hijo Marcelino. A su lado estará el hijo mayor. Varios gauchos los escuchan. Entre ellos un negro.

Marcelino. (Refiriendo).

Supe después que esa tarde
vino un pión y lo enterró
ninguno lo acompañó
ni lo velaron siquiera.
Y al otro día amaneció
con una mano de juera.
(Los gauchos se persignan)
Y me ha contao después,
el gaucho que hizo el entierro,
—al ricordarlo me aterro,
me dá pavor este asunto—
que la mano del dijunto
se la había comido un perro.
Ese jué el hombre que estuvo
encargao de mi destino,
insufrible de dañino
¿qué le podía aprender?...

Fierro

Aprendiste a padecer
que esa es la ley de tu sino...
Y aura que saben su historia
y la mía en el disierto
esperaremos la hora
de dar cuentas al gobierno
que al pobre, tarde o temprano
lo llaman a hacer arreglos...

Viejo

Pierda cuidao, amigazo...
Ya puede andar sin recelo
por que ya naide se acuerda
de la muerte del moreno.

Fierro

¡Dios le oiga!...

Viejo

Y menos del otro
que dejó mostrando el sebo
en la pulpería...

Fierro

Ese
me buscó de pendenciero

Viejo

Ni cuando con la partida
llegó a tener el encuentro...

Fierro

No se puede imaginar
el alegrón que aura siento
amigo, con tal noticia...

Pero tengo un sufrimiento:
el saber que mi mujer
la pobre infeliz, ha muerto
después de miles desdichas
en un hospital del pueblo...
Les juro que de esa pérdida
jamás he de hallar consuelo!...

Pausa. (Levantándose)

Mas dejemos cosas tristes
aunque alegrías no tengo...
y siga la caravana
pa festejar el encuentro
de estos dos muchachos míos. *(Los acaricia).*
y de este, hijo del sargento
Cruz, mi grande y leal amigo... *(Los abraza a los tres).*
¡Son cojos... hijos de rengos!...

(Permanecen así abrazados un momento, en grupo, ante la emoción muda de los gauchos. Entretanto el negro, se adelanta, toma una guitarra y dá unos rasguidos, carraspeando fuerte, como quien se compone la garganta).

Marcelino

¡Oh!... ¡Y eso!... Es un desafío...

Fierro

Al parecer... Y es un negro... *(Toma la guitarra y se sienta).*
Veremos... Aunque bichoco
pa cantar estoy dispuesto.

Fierro. (Cantando)

Mientras suene el encordao,
mientras encuentre el compás,
yo no he de quedarme atrás
sin defender la parada,
y he jurado que jamás
me la han de llevar robada,
y si alguno no se atreve
a seguir la caravana
o si cantando no gana,
se lo digo sin lisonja,
haga sonar una esponja
o ponga cuerdas de lana.

El negro

Yo no soy señores míos
sino un pobre guitarrero,
pero doy gracias al cielo,
porque puedo en la ocasión
toparme con un cantor
que experimente a este negro.
Mi madre tuvo diez hijos
los nueve muy regulares.
Tal vez por eso me ampare
la providencia divina:
en los güevos de gallina
el décimo es el más grande.
Bajo la frente más negra
hay pensamiento y hay vida,
la gente escuche tranquila
no me haga ningún reproche
también es negra la noche
y tiene estrellas que brillan.

Fierro

Ah, negro, si sos tan sabio
no tengás ningún recelo.
Pero has tragao el anzuelo
y al compás del estrumento
has de decirme al momento
cual es el canto del cielo.

Negro

Cuentan que de mi color
Dios hizo al hombre primero,
mas los blancos altaneros
los mesmos que lo convidan
hasta de nombrarlo olvidan
y solo le llaman negro.
Los cielos lloran y cantan
hasta en el mayor silencio.
Lloran al cáir el rocío
cantan al silbar los vientos
lloran cuando cain las aguas
cantan cuando brama el trueno.

Fierro

Dios hizo al blanco y al negro
sin declarar los mejores,
les mandó iguales dolores
bajo de una mesma cruz,
más también hizo la luz
pa distinguir los colores.
Y ansí me gusta un cantor
que no se turba ni yerra
y si en tu saber se encierra
el de los sabios projundos,
decime, cual en el mundo
es el canto de la tierra.

Negro

Es pobre mi pensamiento,
es escasa mi razón.
Mas pa dar contestación
mi inorancia no me arredra,
también da chispas la piedra
si la golpea el eslabón.
Y le daré una respuesta
sigún mis pocos alcances.
Forman un canto en la tierra

el dolor de tantas madres
el gemir de los que mueren
y el llorar de los que nacen.

Fierro

Moreno, alvierto que trais
bien dispuesta la garganta,
sos varón y no me espanta
verte hacer esos primores
de los pájaros cantores
solo el macho es el que canta.
Ansí prepará moreno
cuanto tu saber encierre
y sin que tu lengua yerre
me has de decir lo que empriende
el que del tiempo depende
de los meses que train erre.

Negro

A los pájaros cantores
ninguno imitar pretende
De un don que de otro depende
naide se debe alabar.
Pues la urraca apriende a hablar
La mulita pare nones
tuitos de la mesma clase.

Negro. (Sacando la daga).

Más mulita serás vos,
gaucho bandido...

Pulpero

¡Ma ver!...
qué es lo que quieren hacer...

El Viejo. (Al negro).

Guarde ese fierro amigazo...

Marcelino. (A Fierro).

Sí, tata, no le haga caso...
Por su hijo...

Fierro. (Resignándose).

Como ha de ser...

El Viejo. (A Fierro).

Sí, aparcero. Váyase
con ellos... Al fin y al cabo
otra vida lo reclama...

Fierro. (Saliendo).

¡Jué pucha!... Si esto se llama
remachársele a uno el clavo...

(Vánse tranquilamente por foro Martín Fierro, sus dos hijos y Picardia, mientras el negro le vé salir, con una mirada fulgurante de odio y de venganza).

Mutación.

CUADRO XI

La visión final

El mismo telón corto del prólogo, pero sin el rancho. En el suelo, sentados alrededor del fogón estarán ahora, en lugar del gaucho viejo y los gauchitos, Mar- después lo habrán de saber.

Fierro. (De pié y con la guitarra en la mano).

Al fin cerrastes el pico
después de tanto charlar...
Ya empezaba a maliciar
al verte tan entonao
que tráias un embuchao
y no lo querías largar.
Primero jué la frontera
por persecución de un juèz.
Los indios jueron dispués
y para nuevos estrenos
aura son estos morenos
pa alivio de mi vejez.
La madre echó diez al mundo
lo que cualquiera no hace
y tal vez de los diez pase
con iguales condiciones...
pero solo la hembra apriende .
He declarao que en lecturas
soy redondo como jota
no avergüence mi redota
pues con claridá le digo
no me gusta que conmigo
naide juegue a la pelota.

(Hablado)

Y suplico a cuantos me oigan
que me permitan decir
que al decidirme a venir
no solo jué por cantar
sino porque tengo a más
otro deber que cumplir.
Ya saben que de mi madre
fueron diez los que nacieron,
mas ya no existe el primero
y más querido de todos;
murió por injustos modos
a manos de un pendenciero:
Y queden en paz los güesos
de aquel hermano querido
a moverlos no he venido
mas si el caso se presienta
espero en Dios que esta cuenta
se arregle como es debido.
Y es misterio tan profundo
lo que está por suceder
que no me debo meter
a echarla aquí de adivino
lo que decida el destino

tín Fierro, sus dos hijos y el de Cruz. El teatro estará completamente a oscuras, viéndose la escena iluminada solamente por la luz roja que simula el fuego.

Fierro

Aura antes de separarnos,
cada uno en busca de abrigo,
escuchen lo que les digo,
que es la experiencia de un viejo,
y un padre que dá consejos
más que padre es un amigo.
Su esperanza no la cifren
nunca en corazón alguno.
En el mayor infortunio
pongan su confianza en Dios.
De los hombres solo en uno;
con gran precaución en dos.
Las faltas no tienen límites
como tienen los terrenos
se encuentran en los más güenos
y es justo que les prevenga:
aquel que defectos tenga
disimule los ajenos.
Bien lo pasa hasta entre pampas
el que respeta a la gente.
El hombre ha de ser prudente
para librarse de enojos.
Canteloso entre los flojos
moderado entre valientes.
Debe trabajar el hombre
para ganarse su pan;
pues la miseria en su afán
de perseguir de mil modos
llama en la puerta de todos
y entra en la del haragán.
Nace el hombre con la astucia
que ha de servirle de guía.
Sin ella sucumbiría,
pero sigún mi esperiencia
se güelve en unos prudencia
y en los otros picardía.
Los hermanos sean unidos
porque esa es la ley primera.
Tengan unión verdadera
en cualquier tiempo que sea.
Porque si entre ellos pelean
los devoran los de ajuera.
Respeten a los ancianos.
El burlarlos no es hazaña.
Si andan entre gente extraña
deben ser muy precabidos,
pues por igual es tenido
quien con malos se acompaña.
El que obedeciendo vive
nunca tiene suerte blanda,
mas con su soberbia agranda
el rigor en que padece.
Obedezca el que obedece
y será güeno el que manda.
Procuren de no perder
ni el tiempo ni la vergüenza.
Como todo hombre que piensa
procedan siempre con juicio.
Y sepan que ningún vicio
acaba donde comienza.
El hombre no mate al hombre
ni pelee por fantasía.
Tiene en la desgracia mía
un espejo en que mirarse.
Saber el hombre guardarse
es la gran sabiduría.
Si se arma algún regolutis
siempre han de ser los primeros.
No se muestren altaneros
aunque la razón les sobre:
en la barba de los pobres
aprienden a ser barberos.
Estas cosas y otras muchas
medité en mis soledades.
Sepan que no hay falsedades
ni error en estos consejos
Es de la boca del viejo
De ande salen las verdades.

(Calla. Deja caer la cabeza sobre el pecho y permanece así un instante, rodeado por sus hijos que, como él, quedan abismados en sus pensamientos. Entretanto se habrá levantado el telón corto y aparecido a todo foro la decoración de campo raso. Canta un gallo. Se oye el rasguido de una guitarra adentro y luego una voz que canta los siguientes versos, mientras el telón de foro, transparentándose deja ver en perspectiva la silueta lejana de la ciudad que avanza).

"Mas naides se crea ofendido
pues a ninguno incomodo.
Y si canto de este modo
por encontrarlo oportuno
no es para mal de ninguno
sino para bien de todos."

TELON.